

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Cuatro libros de 1932 [Four Books of 1932]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

|               |   |
|---------------|---|
| Item Type     | Article   |
| Authors       | Stumme, Juan R.   |
| Publisher     | Instituto Universitario ISEDET  |
| Rights        | With permission of the license/copyright holder   |
| Download date | 2026-07-09 22:56:40   |
| Link to Item  | <a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155939">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155939</a> |

## CUATRO LIBROS DE 1932

Por Juan R. Stumme

No sucede cada año que cuatro de los teólogos protestantes más importantes del siglo XX terminan libros mayores. Así pasó en 1932 cuando Karl Barth, Paul Tillich, Reinhold Niebuhr y Emil Brunner completaron trabajos significativos. En Alemania Barth publicó el primer tomo de su gran **Dogmática de la Iglesia**<sup>1</sup> y Tillich escribió su profético **La decisión socialista**.<sup>2</sup> En los Estados Unidos Niebuhr produjo su tratamiento polémico sobre la ética política, **El hombre moral en la sociedad inmoral**,<sup>3</sup> y Brunner en Suiza acabó su ética comprensiva, **El imperativo y los órdenes: un bosquejo de una ética teológica protestante**.<sup>4</sup>

Estos libros sustanciales muestran dónde estaba la teología evangélica más creativa de Europa y Norteamérica hace cincuenta años y ofrecen una instantánea de los cuatro "gigantes" en un momento de sus vidas. Sus planteos y perspectivas todavía exigen respeto. Ellos merecerían un estudio detallado, pero en estos breves comentarios solamente quisiera llamar la atención a los libros en ocasión de su quincuagésimo aniversario al ubicarlos y sugerir algo de su significado.

Los cuatro teólogos —hombres, blancos, intelectuales de la clase media en el mundo noratlántico— compartían mucho. Todos eran protestantes, calvinistas o luteranos, que rechazaban tanto al humanismo auto-suficiente de la ilustración como al catolicismo del Vaticano I y que criticaban al liberalismo en sus formas teológicas y políticas.

---

<sup>1</sup> **Die Kirchliche Dogmatik I, 1 Die Lehre vom Gottes**, Christian Kaiser, Verlag, 1932. Uso la traducción inglesa: **Church Dogmatics I, 1, The Doctrine of the Word of God**, T. & T. Clark and Scribner, New York, 1936.

<sup>2</sup> **Die sozialistische Entscheidung**, Alfred Protte, Potsdam, 1933. Uso la traducción inglesa: **The Socialist Decision**, Harper & Row, New York, 1977. Tillich terminó el libro en noviembre de 1932 y fue publicado a principios de 1933.

<sup>3</sup> **Moral Man and Immoral Society**, Charles Scribner's Sons, New York, 1932. Uso la traducción española: **El hombre moral en la sociedad inmoral**, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966. Es interesante que sólo el libro de Niebuhr esté en castellano y éste es publicado por una casa editorial no eclesiástica.

<sup>4</sup> **Das Gebot und die Ordnungen: Entwurf einer protestantisch-theologischen Ethik**, 1932. Uso la traducción inglesa: **The Divine Imperative**, The Westminster Press, Philadelphia, 1947.

Se preocupaban por la renovación de las iglesias evangélicas y buscaban el cambio sociopolítico. Barth, Tillich y Niebuhr eran socialistas y Brunner favorecía una economía mixta. Sus horizontes estaban limitados por su cultura, ya que casi ignoraban otras partes del globo.<sup>5</sup> Sus edades eran parecidas: en 1932 Barth y Tillich tenían 46, Brunner tenía 43 y Niebuhr 40. Los cuatro escribían desde el ambiente académico, aun en situaciones distintas: Barth disfrutaba una gran popularidad como profesor de teología sistemática en la facultad protestante de la Universidad de Bonn; Tillich ocupaba la cátedra de Filosofía y Sociología en la nueva Universidad de Frankfurt durante un florecimiento intelectual; Niebuhr era profesor de "Applied Christianity" en Union Theological Seminary en Nueva York, y Brunner dictaba en la Universidad de Zurich en la cátedra de Teología Sistemática y Práctica.

Las semejanzas de los cuatro no deben oscurecer el hecho de que se trata de libros independientes y diferentes en concepto y contenido. Los libros de Barth y Brunner, con su deuda explícita a la Reforma, tenían mucho en común; sin embargo, es claro que su trabajo anterior en conjunto había empezado a experimentar una separación creciente. Brunner expresa su aprecio por Barth, pero también critica su concepto de Dios como creador.<sup>6</sup> Por su parte, Barth anticipa su aguda polémica contra Brunner en 1934 sobre la teología natural, negando el elemento apologético y la idea de "un punto de contacto" entre el ser humano y Dios en la teología de Brunner.<sup>7</sup> Los dos seguían siendo uno en su rechazo de Tillich, considerándolo demasiado hegeliano, entre otras deficiencias,<sup>8</sup> y Tillich en su única alusión de ellos describía "la teología diléctica" como una ideología, es decir, como una forma de protestantismo que llega a ser tan trascendental que deja que las fuerzas sociales funcionen sin obstáculo y de tal manera sirve a sus intereses.<sup>9</sup> Los europeos no mencionaban al desconocido Niebuhr (ni a ningún teólogo de las Américas) y él se refería sólo a Barth, comentando sobre "el moderno despertamiento de la ortodoxia luterana".<sup>10</sup> Niebuhr sabía algo de Tillich (su hermano H. Richard Niebuhr tradujo un libro de Tillich en 1932), pero todavía no se conocían personalmente. Un año después, cuando Tillich fue despedido por los nazis, Niebuhr era la persona clave que arregló su llegada a "Unión". Luego, por muchos años se considerarían a sí mismos como aliados teólogos y teólogos. Por

---

<sup>5</sup> Sólo Niebuhr, por ejemplo, menciona América latina, en relación a la política imperialista de los Estados Unidos. Véase págs. 106 s.

<sup>6</sup> **The Divine Imperative**, pág. 618.

<sup>7</sup> **Church Dogmatics**, pág. 27 s y 273.

<sup>8</sup> Por ejemplo, **Church Dogmatics**, págs. 82-83 y **The Divine Imperative**, pág. 614.

<sup>9</sup> **The Socialist Decision**, pág. 36. En una nota de pie habla del socialismo de Barth, págs. 168-169.

<sup>10</sup> **El hombre moral**, pág. 75.

supuesto, no había ninguna influencia mutua en los libros de 1932, pero sí ya existían paralelos en sus preocupaciones e interpretaciones. Los cuatro libros no representan una escuela teológica (por ejemplo "neo-ortodoxa") sino posiciones particulares.

1932, con gran parte del mundo atrapado en la depresión, era la víspera de la victoria del nacional socialismo en Alemania. Tillich entendía bien el peligro de Hitler. Previó que "una lucha de auto-aniquilación de los pueblos europeos sería inevitable" si la derecha nacionalista y militarista obtuviera la victoria.<sup>11</sup> La decisión que Alemania enfrentaba era o el socialismo o la barbarie.<sup>12</sup> Una tercera parte del libro se dedicaba a un análisis y una crítica del "romanticismo político" con su antijudaísmo. En contraste, la dogmática de Barth se mantiene silenciosa sobre los acontecimientos de 1931-32. Pero Barth, no previsto por él, estaba preparando la teología que serviría como el fundamento para el testimonio y la resistencia de la Iglesia confesante durante el primer tiempo de la barbarie. La teoría precedía a la praxis. Una teología que se rehusaba a subordinarse a cualquier movimiento político se convertía en la teología que habría de tener el mayor impacto frente al Estado totalitario; y lo hacía sin perder su carácter de teología de la Iglesia. **Hominum confusione? ¿Del providentia?**

Barth, no distraído por la crisis inmediata, empezó por segunda vez su dogmática, a la cual dedicaría el resto de su larga vida. En este nuevo comienzo, Barth, influido por Anselmo, cortó todos los lazos con la antropología existencial presentes en su primera versión para que la dogmática, ligada a la Iglesia, sea independiente de elementos ajenos y capaz de concentrarse en su propio asunto. El significado de Barth radica en su insistencia en que la doctrina cristiana tiene que ver exclusivamente con Jesucristo, el acercamiento de Dios en su gracia para los seres humanos, y en su capacidad de decirlo de mil maneras. Lo decía en este primer tomo en cuanto a los prolegómenos de la dogmática. Los prolegómenos no es una cuestión de lo que tiene que ser dicho previamente a la dogmática sino lo que tiene que ser dicho primero.<sup>13</sup> Es posible sólo como parte de la dogmática y su propósito es establecer la palabra de Dios como el criterio de la teología. Barth empieza con "la praxis" de Dios, su revelación, un tema que ya en el principio incluye una discusión de la trinidad como la interpretación de la frase "Dios se revela a sí mismo como el Señor".<sup>14</sup> La actividad humana privilegiada para Barth es la comisión principal de la Iglesia, la proclamación —la predicación y los sacramentos— a que la dogmática crítica y guía a la luz de Jesucristo. Esta actividad no es la verificación de la verdad de la palabra de Dios sino puede ser, si Dios quiere, su medio

---

<sup>11</sup> **The Socialist Decision**, pág. 161.

<sup>12</sup> *ibíd.*, págs. 161-163.

<sup>13</sup> **Church Dogmatics**, pág. 45.

<sup>14</sup> *ibíd.*, pág. 339 s.

y siervo. Barth rechaza cualquier justificación utilitaria de la proclamación, sea su coincidencia con intereses de clase o nación o su aporte a la preservación o el derrocamiento de la sociedad. "Por su responsabilidad real, la proclamación de la Iglesia tiene que ser incondicionalmente libre de toda otra dirección. Su responsabilidad real surge de su intención de ser la proclamación de la palabra de Dios."<sup>15</sup> La fidelidad, no la funcionalidad histórica es lo decisivo. Barth teme que Tillich y los otros socialistas religiosos, al escuchar la voz de Dios en el mundo, se olviden que una recepción de ideas sociales radicales y una voluntad para la acción social no pueden ser sustituto por una concentración cuidadosa a su propia responsabilidad. Frente a la "dicción" de Dios en la contradicción del mundo la Iglesia "debe tomar más en serio que en el pasado la cuestión simple del sentido de **recte docere Evangelium, recte administrare sacramenta**".<sup>16</sup> La dogmática de Barth, con su claridad sobre lo que es el centro, representa una recuperación del coraje y la vitalidad de la teología evangélica.

La **decisión socialista** de Tillich tiene su importancia en otro marco. No solamente es una advertencia de la potencia destructiva de nacional socialismo y un análisis profundo de la sociedad alemana de 1932, sino también es una de las raras veces en que un teólogo hace teoría socialista. Es la culminación de casi quince años de participación en el socialismo, y Tillich está convencido que la praxis socialista requiere un cambio informado por una nueva teoría crítica. Asume la interpretación de la lucha de clases pero no cree que la teoría socialista sea intocable y ya acabada. Por lo tanto, su libro es tanto un llamamiento a los alemanes que se deciden por el socialismo como un planteo a los socialistas para que consideren de nuevo las raíces de su acción dentro de la crisis que experimentaban. De acuerdo con sus compañeros en "la escuela de Frankfurt" intenta desarrollar el sentido de la dialéctica de Hegel y Marx (en contraposición con los marxistas deterministas y voluntaristas), y a diferencia de aquéllos quiere transformar el socialismo desde una perspectiva antropológica y teológica. Lo hace con "el principio socialista" cuyo símbolo es "la expectación" (die Erwartung).<sup>17</sup> Según Tillich, la expectación, la tensión hacia lo nuevo en la historia, capta la realidad histórica del proletariado, expresa el sentido antropológico del socialismo (la actitud humana más fundamental) y conecta al socialismo con los profetas y su escatología. Ofrece una alternativa "al mito de origen" con su retorno al pasado del romanticismo de la derecha y a la creencia en "la armonía automática" de la burguesía y es capaz de resolver "los conflictos internos" del socialismo. Tillich encuentra que "la expectación" es más abarcadora que "la praxis", dado que la acción tiene sentido sólo en su anticipación de

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 80.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 82-83.

<sup>17</sup> **The Socialist Decision**, pág. 100 s.

lo nuevo, ya que la expectación es la unidad de la acción y la promesa.<sup>18</sup> El símbolo de la expectación le da una base no solamente para afirmar, sino también para criticar y transformar el socialismo de su contexto. Uno queda impresionado por su tratamiento comprensivo, concreto y constructivo de los problemas del socialismo.<sup>19</sup> **La decisión socialista** tenía una circulación muy limitada ya que fue prohibido por el nacional socialismo un poco después de su publicación en 1933 cuando Hitler tomó el poder. Tillich dijo, empero, que entre todos sus libros de éste estaba más orgulloso, y su amigo y colaborador, el economista Adolfo Löwe, dijo que era su libro "más profético" y "más judío".<sup>20</sup> Aunque sea anatema para todos los que aceptan una ortodoxia marxista, queda como antecedente iluminador para aquellos que consideran una opción socialista crítica.

Niebuhr, hijo del evangelio social, está preocupado, como Tillich, por la cuestión de la transformación de la sociedad y también, como Tillich, encuentra en el socialismo un aliado de la justicia. Sus conflictos con Henry Ford cuando era pastor en Detroit en la década del '20 le habían mostrado el costo humano del capitalismo y la impotencia, la sentimentalidad y la hipocresía de los liberalismos secular y religioso frente a las luchas sociales, y le habrían de preparar para una apreciación crítica de Marx. El tema de su libro de 1932 aborda las relaciones entre lo ético y lo político; su tono es polémico, lleno de ataques que revelan el autoengaño de las clases privilegiadas;<sup>21</sup> su punto de partida es un análisis histórico del comportamiento del ser humano y sus colectividades; y su actitud es realista —los idealistas dirían pesimista— en cuanto a las posibilidades de establecer la justicia. El dualismo del título **El hombre moral en la sociedad inmoral**<sup>22</sup> ilustra su tesis de que las exigencias morales válidas para el individuo en sus relaciones personales no pueden ser transferidas directamente a las relaciones estructurales donde el poder relativo de los grupos en la sociedad pesa mucho. De Marx aprendió que "la desproporción del poder en la sociedad es la raíz verdadera de la injusticia social".<sup>23</sup> Se logra más justicia al cambiar la proporción del poder entre los grupos, lo que sucede por la acción política del grupo que tenga menos poder. Para modificar la política, los recursos de la razón y la religión tienen que desarrollarse dentro de las realidades ambiguas del poder con su coacción y violencia. No pueden eliminar los conflictos (ni aun en

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pág. 104.

<sup>19</sup> Tillich habla de la expectación, la antropología, la política, la cultura, la comunidad y la economía en el desarrollo del principio socialista. *Ibíd.*, págs. 127 s.

<sup>20</sup> Véase mi introducción a **The Socialist Decision**, pág. XXV.

<sup>21</sup> Véase su capítulo "Las actitudes éticas de las clases privilegiadas", en **El hombre moral**, págs. 113-137.

<sup>22</sup> Luego dijo que un título mejor hubiera sido **El hombre no tan moral en una sociedad menos moral**.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pág. 155.

una sociedad de los trabajadores) pero sí pueden reducir su brutalidad y calificar el uso de poder. Niebuhr no propone una separación entre lo ético y lo político, como su título sugiere, sino una penetración madura y sabia de la moralidad dentro de los límites y las posibilidades de la política. Es coherente con la posición del propio Niebuhr de ofrecer una discusión extensiva del "cómo" se llega a más justicia, explorando los dilemas morales y políticos que tienen los trabajadores de lograr más igualdad a través del proceso democrático o por la revolución violenta.<sup>24</sup> En una de las rarísimas consideraciones por parte de un teólogo blanco del aprieto de los negros, Niebuhr propone la no violencia activa como el mejor instrumento de cambio, anticipando la praxis de Martin Luther King y otros.<sup>25</sup> **El hombre moral** marca el comienzo de una nueva etapa en la reflexión sociopolítica entre los protestantes en los Estados Unidos, cuando las preocupaciones elevadas del evangelio social hacen contacto como las ambigüedades de poder. Por 30 años Niebuhr con sus numerosos libros y artículos sería la figura predominante en la filosofía y la ética políticas dentro y fuera de las iglesias. Sufría las contradicciones de ser socialista cuando la mayoría de los trabajadores no lo eran y lentamente fue cambiando su posición política. Un signo de su influencia se nota en que muchos de sus críticos —tan común en los años '60— se referían a menudo al "joven" Niebuhr para atacar sus posiciones posteriores. Uno puede distinguir si un libro de ética política es pre-o post-Niebuhr, sin importar la fecha.

Brunner dice que su ética es la primera escrita desde la Reforma que hace de la fe evangélica su centro.<sup>26</sup> Este centro es la justificación por la gracia sola como el fundamento de lo bueno.<sup>27</sup> Su ética es una de fe, de libertad, de amor, la respuesta a la voluntad de Dios que es nueva en cada contexto. En algunas de sus formulaciones Brunner anticipa una ética contextual. "No puedo saber de antemano el contenido del imperativo de Dios... Solamente puedo recibirlo cada vez de nuevo a través de la voz del Espíritu."<sup>28</sup> Acepta, sin embargo, el tercer uso de la ley como guía provisional para el cristiano. Para tratar los problemas de la sociedad introduce el concepto de "los órdenes de la creación".<sup>29</sup> Distingue su propio con-

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, capítulos VII y VIII.

<sup>25</sup> "Es posible que la emancipación de la raza negra en los Estados Unidos dependa de un adecuado desarrollo de este tipo de estrategia social y política. No puede el negro tener esperanzas de emanciparse completamente de la servil posición social y económica que le ha impuesto el blanco, confiando simplemente en el sentido moral de la raza blanca. Del mismo modo, tampoco hay esperanzas de lograr la emancipación por medio de una rebelión violenta." *Ibíd.*, pág. 227. Niebuhr era una de las influencias más importantes a King.

<sup>26</sup> **The Divine Imperative**, pág. 10.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, capítulo VII.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, pág. 111.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, capítulo XXI.

cepto del entendimiento de Gogarten y los luteranos conservadores que identifican la voluntad de Dios con un orden existente, aunque uno teme que la idea de Brunner no escape a la crítica posterior de los órdenes. Brunner nombra cinco órdenes: la familia, el trabajo, el Estado, la cultura y la Iglesia, y en la última mitad de su libro grande discute en detalle los problemas morales presentes en cada área de la vida. No conozco a un "eticista" protestante contemporáneo que se haya atrevido a escribir una ética que tanto desarrolle una base teológica, como considere casi todos los alcances de los problemas morales (aunque existen católicos romanos que lo hacen —Bernard Häring y Marciano Vidal). Si Brunner era la primera persona que escribió una ética desde la perspectiva de la Reforma, no sería la última. Paul Lehmann y Helmut Thielicke, por ejemplo, han seguido su trabajo pionero. Su aporte es haber abierto este camino.

1932 era un año notable en la teología protestante, y esta mirada rápida y parcial ha intentado hacernos recordar cuatro libros importantes, escritos por teólogos evangélicos de la mayor calidad que, por alguna casualidad, fueron terminados en este año. No es posible hacer una síntesis de ellos; cada uno ha de ser apreciado desde un marco particular. La diversidad de los libros demuestra el pluralismo de la teología evangélica en sus momentos creativos, y su riqueza arguye por el valor de este pluralismo. Ninguna posición teológica puede pretender captar la fe y la vida en su totalidad, ya que está inmersa en la provisionalidad que es la historia, esperando el juicio de Dios y su manifestación plena en su reino futuro. Si bien la dogmática de Barth no es idéntica con el evangelio (como él reconocía), y tal vez su método no sea el más adecuado de expresarlo, es claro que entendía bien lo importante para la teología en su camino histórico, tanto para la teología de 1932 como para la teología de 1982, como todos sus cambios.



#### Copyright and Use:

**As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.**

**No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.**

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

#### About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.